Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

Violencia urbana, naturalización y sufrimiento psíquico: implicaciones para la práctica del psicólogo

Violência urbana, naturalização e sofrimento psíquico: implicações para a prática do psicólogo

Urban violence, naturalization and psychological distress: implications for psychological practice

Cristiano Lourenço da Silva – Faculdade Maria Thereza – kikoloureno@gmail.com
Director: Prof. Celso de Moraes Vergne, doctor en Psicología Clínica

Resumen:
Este artículo busca comprender cómo la convivencia frecuente con la violencia urbana en Brasil influye en la manera en que las personas perciben el peligro, organizan su rutina y afrontan el sufrimiento psíquico. Para ello, se realizó una revisión narrativa de la literatura que reunió libros, artículos científicos, informes y documentos, principalmente brasileños, además de un estudio estadounidense sobre la exposición a noticias de violencia. A lo largo de la investigación se consideraron dos sentidos de la naturalización de la violencia. El primero se relaciona con las desigualdades e injusticias que, por formar parte de la sociedad desde hace mucho tiempo, dejan de reconocerse como formas de violencia. El segundo se refiere a la convivencia cotidiana con el riesgo, cuando las personas necesitan adaptar sus hábitos y decisiones para protegerse. Los estudios analizados muestran que esta convivencia puede provocar sufrimiento psíquico, modificar los vínculos con el lugar donde se vive y limitar las decisiones cotidianas. También señalan que, en los servicios de salud, no siempre se relacionan las quejas presentadas con las experiencias de violencia, lo que hace que este sufrimiento se reconozca poco o se aborde únicamente mediante diagnósticos y medicamentos. Ante ello, el trabajo destaca la importancia de que el psicólogo conozca la realidad social y el territorio de las personas atendidas, considerando los principios de la clínica ampliada. El análisis permite plantear la hipótesis de que aprender a convivir con el peligro y seguir determinadas reglas para protegerse no significa estar de acuerdo con la violencia ni dejar de sufrir por ella. Al mismo tiempo, vivir durante mucho tiempo en estas condiciones puede generar desgaste emocional y dificultar la capacidad de reaccionar ante esta realidad.

Palabras clave: Violencia urbana; Naturalización de la violencia; Salud mental; Subjetividad; Práctica profesional.

Resumo:
Este artigo busca compreender como a convivência frequente com a violência urbana no Brasil influencia a maneira como as pessoas percebem o perigo, organizam sua rotina e lidam com o sofrimento psíquico. Para isso, foi realizada uma revisão narrativa da literatura, reunindo livros, artigos científicos, relatórios e documentos, principalmente brasileiros, além de um estudo norte-americano sobre a exposição a notícias de violência. Ao longo da pesquisa, foram considerados dois sentidos da naturalização da violência. O primeiro está relacionado às desigualdades e injustiças que, por fazerem parte da sociedade há muito tempo, acabam deixando de ser reconhecidas como formas de violência. O segundo diz respeito à convivência cotidiana com o risco, quando as pessoas precisam adaptar seus hábitos e decisões para se proteger. Os estudos analisados mostram que essa convivência pode provocar sofrimento psíquico, modificar os vínculos com o lugar onde se vive e limitar escolhas do dia a dia. Também apontam que, nos serviços de saúde, nem sempre existe uma relação entre as queixas apresentadas e as experiências de violência, fazendo com que esse sofrimento seja pouco reconhecido ou tratado apenas por meio de diagnósticos e medicamentos. Diante disso, o

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

trabalho destaca a importância de o psicólogo conhecer a realidade social e o território das pessoas atendidas, considerando os princípios da clínica ampliada. A análise permite levantar a hipótese de que aprender a conviver com o perigo e seguir determinadas regras para se proteger não significa concordar com a violência ou deixar de sofrer com ela. Ao mesmo tempo, viver durante muito tempo nessas condições pode trazer desgaste emocional e dificultar a capacidade de reagir diante dessa realidade.

Palavras-chave: Violência urbana; Naturalização da violência; Saúde mental; Subjetividade; Prática profissional.

Abstract:
This article seeks to understand how frequent exposure to urban violence in Brazil influences the way people perceive danger, organize their routines and deal with psychological distress. To this end, a narrative literature review was carried out, bringing together books, scientific articles, reports and documents, mostly Brazilian, as well as a North American study on exposure to news about violence. Throughout the research, two meanings of the naturalization of violence were considered. The first relates to inequalities and injustices that, having been part of society for a long time, end up no longer being recognized as forms of violence. The second concerns everyday coexistence with risk, when people need to adapt their habits and decisions to protect themselves. The studies analyzed show that this coexistence can cause psychological distress, change people's bonds with the place where they live and limit everyday choices. They also indicate that, in health services, the complaints presented are not always related to experiences of violence, so that this distress is seldom recognized or is addressed only through diagnoses and medication. In light of this, the study highlights the importance of psychologists knowing the social reality and the territory of the people they assist, considering the principles of expanded clinical practice. The analysis supports the hypothesis that learning to live with danger and following certain rules for self-protection does not mean agreeing with violence or ceasing to suffer from it. At the same time, living under these conditions for a long time may cause emotional exhaustion and hinder the ability to react to this reality.

Keywords: Urban violence; Naturalization of violence; Mental health; Subjectivity; Professional practice.

1 Introducción

Cuando se habla de violencia urbana, es común que la atención se centre en las cifras de homicidios y de incidentes registrados por la policía. Aunque estos datos son importantes para comprender la gravedad del problema, no logran mostrar todo lo que sucede en la vida de quienes conviven diariamente con la inseguridad. El miedo puede cambiar la manera en que las personas se relacionan, debilitar la confianza en los demás, afectar el sentimiento de pertenencia al lugar donde viven e incluso influir en sus expectativas de futuro. Este artículo busca reflexionar, desde la perspectiva de la Psicología, precisamente sobre esas experiencias que no siempre aparecen en las estadísticas.

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

La expresión «violencia urbana» reúne acontecimientos muy diferentes, como homicidios, robos, agresiones, disputas territoriales entre grupos, comercio ilegal, como el narcotráfico, y actuaciones de organismos gubernamentales, como la policía. El sociólogo Misse (2006) advierte que meter todo en el mismo «saco» puede ocultar diferencias importantes. Según el autor, la percepción social y los medios agrupan bajo la misma etiqueta de «violencia urbana» hechos tan distintos como crímenes pasionales, venganzas personales, narcotráfico, secuestros y peleas entre hinchadas, con motivaciones muy diferentes (Misse, 2006). Por ello, en este estudio el término se emplea de forma amplia para referirse a situaciones que afectan la vida urbana y alteran las relaciones entre las personas y con los lugares, sin afirmar que todas sean iguales. Además, la inseguridad no afecta a todos por igual: algunos grupos y territorios sufren más que otros. La manera en que las instituciones responden a la violencia también influye en cómo las personas viven el peligro.

Este estudio parte de dos ideas importantes para comprender cómo la violencia urbana afecta la vida de las personas. La primera es la subjetividad, relacionada con la manera en que cada persona siente, piensa y da sentido a sus experiencias. Según González Rey (2003), la subjetividad se construye a lo largo de la vida a partir de las experiencias individuales y de las condiciones sociales, culturales e históricas en las que se encuentra cada persona. Al retomar el pensamiento del psicólogo S. L. Rubinstein, el autor destaca que lo social «no está fuera, sino dentro» de la subjetividad de cada persona (González Rey, 2003, p. 264). Esto ayuda a comprender que sentimientos como el miedo, la inseguridad y la desconfianza no surgen solo de cuestiones individuales, sino también de las situaciones vividas en el barrio y de las relaciones construidas cotidianamente. La segunda idea es la naturalización de la violencia, entendida aquí de dos maneras. La primera se relaciona con desigualdades e injusticias que, por existir desde hace mucho tiempo, terminan considerándose parte normal de la sociedad y dejan de reconocerse como formas de violencia. La segunda se refiere a la convivencia cotidiana con el peligro, cuando las personas necesitan adaptar sus hábitos y considerar los riesgos al tomar decisiones, como elegir por dónde pasar o a qué hora salir de casa. En este sentido, acostumbrarse a convivir con el riesgo no significa estar de acuerdo con la violencia. Una persona puede reconocer la gravedad de lo que ocurre a su alrededor y, aun así, necesitar organizar su rutina considerando que pueden producirse nuevas situaciones violentas.

Otro concepto importante para esta discusión es el sufrimiento psíquico, que puede manifestarse mediante miedo, angustia, tristeza, dificultades para dormir y cansancio constante. Estas manifestaciones, sin embargo, no indican necesariamente la existencia de un trastorno

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

mental. En el contexto de la violencia urbana, este sufrimiento también debe comprenderse a partir de las condiciones de vida y las experiencias que afrontan las personas. Schmid y Serpa Junior (2025) discuten esta relación mediante el concepto de sufrimiento social, que permite considerar cómo las condiciones sociales pueden relacionarse con el sufrimiento de cada persona.

La pregunta que guía esta investigación es: ¿cómo se relaciona la exposición frecuente a la violencia urbana en Brasil con la naturalización de la violencia y el sufrimiento psíquico, y qué implicaciones tiene para la práctica del psicólogo? El objetivo general es entender esta relación a partir de lo publicado por otros investigadores. Los objetivos específicos son: distinguir los diferentes sentidos de «naturalizar» la violencia; discutir los efectos psicológicos de las distintas formas de exposición, directa, indirecta y mediática; analizar la relación entre el lugar donde se vive, el trato desigual hacia ciertos grupos y las formas de protegerse; y discutir qué significa todo ello para el trabajo del psicólogo.

Este estudio aborda la violencia urbana y comunitaria en las ciudades brasileñas. Las investigaciones analizadas que recogieron datos directamente de personas o servicios se publicaron, en su mayoría, en los últimos diez años, y buena parte se realizó en Río de Janeiro. Para responder a la pregunta propuesta, se realizó una revisión narrativa de la literatura basada en la lectura y el análisis crítico de estudios publicados, sin trabajo de campo. La selección y el análisis de los materiales se explican en la sección de Metodología.

Este tema es importante porque el miedo y la inseguridad solo pueden comprenderse adecuadamente al observar la realidad en la que surgen. Cuando el peligro es real, mantenerse alerta y protegerse es una reacción útil y esperable. Aun así, convivir constantemente con el peligro puede generar cansancio emocional, limitar la vida diaria y cambiar la relación de la persona con el lugar donde vive. Si estas experiencias se ven únicamente como la «forma de ser» de cada uno, la dimensión social del sufrimiento queda oculta.

Para la universidad, el estudio resulta útil porque reúne en una misma lectura textos de áreas que suelen permanecer separadas: Psicología, Salud Colectiva, Sociología y Criminología. Para la sociedad, es importante porque gran parte de los brasileños vive en ciudades inseguras y porque las unidades de salud, los servicios de salud mental y los de asistencia social reciben diariamente a personas cuyo sufrimiento se vincula con la violencia. Entender este sufrimiento sin tratarlo como enfermedad y, al mismo tiempo, sin fingir que no existe, es esencial para que el psicólogo trabaje de forma vinculada a la realidad de estas personas.

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

Este estudio también contribuye a la práctica del psicólogo al mostrar la importancia de comprender tanto la realidad social como las experiencias individuales de la persona. Cuando la violencia forma parte de lo cotidiano, el sufrimiento presentado durante la atención no puede entenderse únicamente como una cuestión personal, pues también se relaciona con la historia de vida y las condiciones sociales de cada individuo (González Rey, 2003). Sin considerar estos aspectos, el psicólogo corre el riesgo de tratar el sufrimiento solo como enfermedad o de no reconocer su relación con la violencia (Rabelo; Pacheco, 2021). Por eso, la perspectiva de la clínica ampliada es importante, pues permite una escucha que considera no solo los síntomas, sino también las experiencias y el contexto vital de cada persona.

2 Metodología

Este estudio es una investigación bibliográfica y documental desarrollada mediante la lectura y el análisis de libros, artículos científicos y documentos relacionados con el tema. Se trata de una revisión narrativa de la literatura con enfoque cualitativo, que reúne contribuciones de diferentes autores para comprender la relación entre violencia urbana, naturalización y sufrimiento psíquico. Su principal base teórica es la perspectiva histórico-cultural de la subjetividad presentada por González Rey (2003), que considera que la manera de sentir, pensar e interpretar las experiencias se construye a lo largo de la vida en relación con el contexto social, histórico y cultural.

Para ampliar esta discusión, el estudio también utiliza investigaciones sociológicas sobre la violencia urbana en Brasil (Caldeira, 2000; Machado da Silva, 2004; Misse, 2006), las reflexiones de Chaui (2017) sobre la naturalización de la violencia y las contribuciones de Martín-Baró (2017) sobre la relación entre salud mental y condiciones sociales. La perspectiva de González Rey permanece como referencia central, pues permite comprender el sufrimiento psíquico considerando tanto las experiencias individuales como la realidad social. También se utilizan las reflexiones de Jurandir Freire Costa (1986), especialmente sus críticas a la naturalización de la violencia y a la tendencia a tratar el sufrimiento como enfermedad.

Las búsquedas se realizaron entre abril y noviembre de 2026 en SciELO, PubMed Central y Google Académico, así como en sitios de instituciones que producen datos y documentos sobre el tema: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP), Instituto Sou da Paz, Núcleo de Estudos da Violência de la Universidad de São Paulo (NEV/USP), Ministerio de Salud y Consejo Federal de Psicología.

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

Se utilizaron, aisladamente o combinados, los descriptores en portugués equivalentes a «violencia urbana», «violencia comunitaria», «exposición a la violencia», «naturalización de la violencia», «salud mental», «sufrimiento psíquico» y «clínica ampliada», así como sus equivalentes en inglés («community violence», «exposure to violence» y «mental health»). También se consultaron las referencias de los textos encontrados.

Se incluyeron textos publicados en portugués o inglés sobre violencia urbana o comunitaria y sus efectos sobre la salud mental, el sufrimiento, la subjetividad o las prácticas de cuidado, dando prioridad a las investigaciones brasileñas. Para los estudios con datos se prefirieron los publicados en los últimos diez años. Las obras clásicas que conforman la base teórica, los documentos oficiales y un estudio de referencia sobre la aceptación de la violencia se incluyeron independientemente de su fecha, por su importancia para el tema. Se excluyeron textos centrados exclusivamente en violencia doméstica o de género, estudios sobre quienes ejercen la violencia y textos sin acceso al contenido completo.

El material final reunió 22 fuentes: siete libros o capítulos, diez artículos científicos, tres informes y textos de instituciones de investigación, y dos documentos normativos. De los diez artículos, nueve son brasileños y uno se produjo en Estados Unidos.

El contenido se dividió en tres temas principales que orientan el desarrollo del artículo: violencia urbana, territorio y selectividad; los dos sentidos de la naturalización de la violencia; y exposición a la violencia, sufrimiento psíquico y servicios. El análisis buscó comprender y comparar las contribuciones de los diferentes autores, identificando coincidencias, divergencias y límites de cada estudio.

Durante el trabajo se utilizó una herramienta de inteligencia artificial (Claude, de Anthropic) como apoyo en cuatro tareas: sugerir libros y artículos relacionados con el tema, reorganizar la estructura del texto, comprobar las páginas citadas y las referencias, y realizar correcciones ortográficas y adecuaciones a la escritura académica. Todas las sugerencias se verificaron: las fuentes propuestas se localizaron en los textos originales y solo se incluyeron cuando cumplían los criterios descritos anteriormente.

3 Violencia urbana, territorio y selectividad

Según Misse (2006), la violencia urbana no ocurre del mismo modo en todos los lugares y puede comprenderse de diferentes maneras. El autor utiliza el concepto de «sujeción criminal» para explicar cómo ciertas personas y grupos sociales pasan a considerarse sospechosos o

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

asociados a la criminalidad, muchas veces por su condición social o por el lugar donde viven. En esos casos, la persona ya se ve vinculada al delito antes de que alguien examine lo que realmente hizo. Por ello, quienes viven en zonas marcadas por la violencia pueden enfrentar dos problemas: inseguridad y prejuicios por su lugar de residencia.

Chaui (2017) ayuda a comprender cómo se construye esta sospecha en la sociedad brasileña. Según la autora, una forma de mantener la imagen de Brasil como país pacífico consiste en tratar la violencia principalmente como una cuestión de criminalidad. Así, ciertos grupos sociales, especialmente personas pobres, negras y habitantes de favelas, pasan a verse como violentos, lo que contribuye a justificar la actuación policial contra estas poblaciones (Chaui, 2017, p. 40). En este contexto, la autora afirma que las clases populares «cargan con los estigmas de la sospecha, la culpa y la incriminación permanentes» (Chaui, 2017, p. 48).

Otros autores brasileños también muestran que la violencia puede afectar la vida cotidiana incluso sin victimización directa. Machado da Silva (2004) utiliza el concepto de «sociabilidad violenta» para explicar situaciones en las que el uso de la fuerza deja de ser ocasional y pasa a integrar las relaciones sociales, convirtiéndose en un «principio de regulación de las relaciones sociales» (Machado da Silva, 2004, p. 74). Según el autor, esta forma de relación no sustituye las reglas sociales, sino que coexiste con ellas, afectando principalmente a poblaciones de zonas más pobres, como las favelas (Machado da Silva, 2004, p. 62, 77). Al estudiar São Paulo, Caldeira (2000) muestra cómo las conversaciones y los relatos sobre delitos y peligros pueden aumentar el miedo y la inseguridad. La autora denomina este fenómeno «habla del crimen» y explica que estas historias compartidas cotidianamente refuerzan el miedo y crean un ciclo en el que se alimenta y reproduce constantemente (Caldeira, 2000, p. 27). Como consecuencia, las personas cambian sus hábitos para protegerse, evitan determinados lugares, limitan sus desplazamientos y buscan seguridad mediante muros y rejas. Esta reflexión ayuda a comprender cómo el miedo a la violencia influye no solo en los sentimientos, sino también en las decisiones, las relaciones y la circulación por la ciudad.

Aquí, «territorio» no se entiende únicamente como el lugar donde se vive, sino también como el espacio donde se construyen relaciones, se convive y se encuentra apoyo. Incluso en regiones marcadas por la violencia, las experiencias pueden ser diferentes. Mientras algunas personas cuentan con vecinos, amigos y familiares, otras afrontan las mismas dificultades con menos apoyo. Por ello, es importante considerar tanto el lugar como la historia y las experiencias de cada persona. Además, la violencia no debe ser la única característica para definir una comunidad, pues esos lugares también son espacios de convivencia, trabajo, amistad

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

y vínculos afectivos. Sin embargo, la violencia puede cambiar la manera de sentirse respecto al lugar donde se vive. En el estudio de Schmid y Serpa Junior (2019, p. 11), dos mujeres que perdieron familiares en tiroteos relataron miedo intenso y pérdida del cariño por su propia casa. Una deseaba mudarse, pero no tenía medios. Los autores relacionan esta experiencia con la «desterritorialización afectiva», concepto que ayuda a comprender cómo la violencia puede debilitar la pertenencia y el vínculo emocional con el lugar donde se vive.

La idea de selectividad, referida al trato desigual que el sistema penal dispensa a determinados grupos sociales, también ayuda a comprender esta realidad. Según Santos (2018), estudioso de la criminología crítica, las relaciones de poder influyen en cómo la sociedad define el delito, quién será más vigilado y quién recibirá mayor protección. Retomando a Alessandro Baratta, explica que el delito no se define naturalmente, sino que es una «realidad social construida» mediante la creación y aplicación de leyes penales (Baratta, 1978 apud Santos, 2018, p. 44-47). Para Santos, la probabilidad de criminalización depende más de la posición social que de la gravedad de lo cometido (Santos, 2018, p. 44-47). En Brasil, esta selectividad también se vincula al racismo. Costa (1986) explica que el racismo no se manifiesta solo en actitudes individuales, sino también en las presiones sociales sobre las personas negras. Según el autor, ser negro en Brasil implica sufrir violencia «de forma constante, continua y cruel, sin pausa ni descanso» (Costa, 1986, p. 104). Esta violencia también aparece al imponer patrones de belleza y comportamiento asociados a la población blanca, que pueden llevar a rechazar la propia apariencia e identidad. Esto ayuda a entender por qué la violencia letal y la sospecha no afectan a todos los grupos por igual. Según el Atlas da Violência 2026, en 2024 se registraron 32.820 homicidios de personas negras en Brasil, el 77% del total nacional. Entre las personas negras, la tasa fue de 27,3 homicidios por cada 100 mil habitantes, un 170,3% superior a la de personas no negras, de 10,1 por cada 100 mil (IPEA; FBSP, 2026, p. 87).

El funcionamiento institucional también importa. Según la octava edición del informe Onde Mora a Impunidade? [¿Dónde vive la impunidad?], del Instituto Sou da Paz (2025), en los 17 estados que aportaron datos completos, solo el 36% de los homicidios ocurridos en 2023 tenía al menos un autor identificado al finalizar 2024. Desde 2015, este índice se mantuvo en torno al 35%, con un máximo del 44% en 2018. El dato revela que los delitos graves pueden quedar sin respuesta durante mucho tiempo, aumentando la incertidumbre y reduciendo la confianza. El mismo estudio muestra que solo el 13% de los 670.792 presos del país estaba encarcelado por homicidio, mientras que la mayoría respondía por delitos patrimoniales (40%) y relacionados con drogas (31%). Para el instituto, esto refleja la prioridad otorgada al patrullaje

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

ostensivo y a la forma de definir quién representa un peligro (Instituto Sou da Paz, 2025). El dato refuerza la selectividad discutida: el sistema penal se ocupa más de ciertos delitos y personas que de los delitos contra la vida (Misse, 2006; Santos, 2018).

4 Los dos sentidos de la naturalización de la violencia

En este trabajo, la naturalización de la violencia se entiende de dos maneras que, aunque distintas, pueden relacionarse. La primera es la naturalización estructural, que ocurre cuando desigualdades, injusticias y relaciones de dominación están tan presentes que pasan a verse como normales. Un ejemplo es que la muerte frecuente de jóvenes negros deje de provocar indignación, como si fuera parte normal de la realidad. La segunda es el sentido cotidiano, foco principal de este estudio. Se refiere a la vida diaria: acostumbrarse a un riesgo permanente y organizar la rutina en torno a él, por ejemplo, cambiando el camino a casa o evitando salir de noche, sin considerar la violencia correcta ni aceptable. En el sentido estructural, la violencia deja de verse como violencia; en el cotidiano, sigue viéndose, pero se tiene en cuenta como parte de la vida.

La filósofa Marilena Chaui (2017) ayuda a comprender cómo se naturaliza la violencia en la sociedad brasileña. Critica el «mito de la no violencia brasileña», es decir, la idea de Brasil como país pacífico. Según Chaui, situaciones de desigualdad, exclusión y dominación suelen verse como normales y dejan de reconocerse como formas de violencia. Naturalizar la violencia significa aceptar estas situaciones como si siempre hubieran existido y no pudieran ser distintas, sin considerar que resultan de procesos históricos, sociales y políticos. Así, esta naturalización no depende solo de experiencias individuales o del contacto frecuente con noticias y situaciones violentas, sino también de cómo la sociedad comprende y acepta esas desigualdades.

Para Chaui (2017), la violencia no se limita a las agresiones físicas. También está presente en actitudes y situaciones que vulneran la dignidad humana, quitan derechos y tratan a las personas como si carecieran de valor. La define como «toda práctica y toda idea que reduzca a un sujeto a la condición de cosa» (Chaui, 2017, p. 41). Sin embargo, como la sociedad brasileña no siempre reconoce estas situaciones como violencia, la desigualdad, la exclusión y el racismo se consideran parte de la realidad social. Así, la violencia se percibe solo como acontecimiento aislado, o «como un hecho esporádico de superficie» (Chaui, 2017, p. 41). Misse (2006) plantea algo semejante: la violencia ocurre cuando se vulnera la integridad de alguien, pierde la posibilidad de reaccionar y pasa a tratarse como objeto.

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

El psicoanalista Jurandir Freire Costa (1986) también contribuye al cuestionar que la violencia forme parte de la naturaleza humana. Para él, la violencia es «un artefacto de la cultura y no su artífice» (Costa, 1986, p. 47): se construye en las relaciones sociales y no debe entenderse como algo natural del ser humano. Costa explica que, cuando se considera inevitable, las personas pueden acostumbrarse a su presencia y dejar de cuestionarla. Afirma que esta banalización es «uno de los aliados más fuertes de su perpetuación» (Costa, 1986, p. 34). Tratar la violencia como natural contribuye a mantenerla en lo cotidiano, pues dificulta comprender que sus causas también son sociales y que esa realidad puede transformarse.

La costumbre de convivir diariamente con el riesgo plantea otra pregunta: ¿qué cambia cuando la posibilidad de violencia pasa a formar parte de lo que una persona espera de la vida? Alguien puede seguir considerando inaceptable un hecho y, aun así, organizar su vida contando con que se repita. Esta noción de costumbre se formuló aquí a partir de Machado da Silva (2004) y Caldeira (2000), sobre la reorganización de la rutina en torno al riesgo. Machado da Silva describe el proceso así:

> Desde hace mucho tiempo, asaltos, robos, secuestros, linchamientos, etc., han ido dejando aceleradamente de percibirse como desviados y ocasionales —por agentes, víctimas y observadores— sin que ello permita afirmar que se trata únicamente de incorporar estas relaciones sociales al orden institucional-legal, a las costumbres dominantes o a las rutinas vividas como no problemáticas (Machado da Silva, 2004, p. 61).

Es decir, la violencia deja de verse como algo aislado y pasa a integrar la vida cotidiana. Sin embargo, esto no significa que se considere normal o aceptable. Según Machado da Silva (2004), la percepción de la violencia urbana funciona como una especie de «mapa» que orienta conductas y decisiones ante el miedo y los riesgos (p. 58, 62).

Esta idea ayuda a comprender que aceptar ciertas situaciones no siempre significa estar de acuerdo con ellas. Machado da Silva (2004, p. 58) explica que las personas siguen ciertas reglas para protegerse aun cuando discrepen de lo que ocurre alrededor. Esto también aparece en Schmid y Serpa Junior (2019, p. 13), donde la regla de «ver, oír y callar» obliga a una habitante a convivir con situaciones que desaprueba, pero ante las que siente que no puede reaccionar. Seguir reglas por miedo o necesidad de protección no significa considerar la violencia correcta o justificable. La hipótesis de este estudio se refiere al segundo sentido: convivir con el riesgo puede exigir obediencia práctica, pero no implica aprobar la violencia. Una entrevistada lo resume: «Aquí en el territorio me conocen, pero aun así, para mí, nada de esto es normal» (Schmid; Serpa Junior, 2019, p. 11).

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

Esta diferencia no significa, sin embargo, que convivir constantemente con la violencia carezca de consecuencias. Al estudiar los efectos de la guerra en El Salvador, Martín-Baró (2017, p. 264) observa que vivir mucho tiempo con miedo e inseguridad puede debilitar la resistencia y llevar a adaptarse a condiciones que no deberían considerarse normales. Denomina esta realidad «anormal normalidad». Aunque guerra civil y violencia urbana son situaciones diferentes, esta reflexión ayuda a comprender cómo la necesidad constante de protección puede desgastar, con el tiempo, la capacidad de reaccionar y cuestionar la violencia.

Es importante no confundir esta costumbre con la desensibilización. En Psicología, desensibilización o habituación ocurre cuando se responde con menos emoción a algo repetido muchas veces, como si una escena impactante no afectara. La costumbre de convivir con el riesgo, tal como se utiliza aquí, significa que el peligro entra en los planes y decisiones, pero no que se sufra menos. Solo la investigación puede establecer si la repetición hace a las personas menos afectadas, más sensibles o provoca otra reacción.

Un ejemplo concreto aparece en Almeida, Peres y Fonseca (2019), con 13 agentes comunitarios de salud de una unidad básica de São Paulo. Los agentes comenzaron a seguir «reglas de convivencia» territoriales: suspenden visitas ante rumores de operaciones policiales, acatan advertencias de no entrar en ciertos callejones e interpretan esos avisos como preocupación por su seguridad. Aun así, soportan solos una sobrecarga emocional que rara vez se discute en equipo. Las autoras observan que la violencia no necesariamente destruye los vínculos, pero puede producir relaciones marcadas por inseguridad y amenaza (Almeida; Peres; Fonseca, 2019). Gonçalves, Queiroz y Delgado (2017, p. 20) describen algo semejante entre agentes de Maré, Río de Janeiro, que aprenden a reconocer las «señales» del territorio para protegerse. En Complexo do Alemão, profesionales residentes relataban miedo de salir y dificultades para dormir, sin lograr vislumbrar una vida sin violencia (Prata et al., 2017, p. 41, 46).

Los dos sentidos de naturalización pueden aparecer juntos, pero no son lo mismo. Cuando ciertos lugares se asocian siempre al peligro, su violencia puede pasar a verse socialmente como algo «esperado» de esa realidad (Misse, 2006; Santos, 2018). Caldeira (2000, p. 10) muestra que el habla del crimen contribuye a ello al dividir el mundo entre bien y mal, «naturalizando la percepción de ciertos grupos como peligrosos». Los habitantes pueden desarrollar formas propias de afrontar riesgos reales sin compartir esa visión. Confundir ambos sentidos puede sugerir que adaptarse al peligro implica estar de acuerdo con la situación vivida, lo cual no es cierto.

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

5 Exposición a la violencia, sufrimiento psíquico y servicios

Los investigadores distinguen diferentes formas de contacto con la violencia, separación necesaria antes de comparar resultados. La exposición directa ocurre cuando la propia persona es víctima de un acto violento. La indirecta ocurre al presenciar violencia o convivir con pérdidas y amenazas sufridas por personas cercanas, como familiares y amigos. La exposición también puede darse mediante relatos, imágenes y noticias en los medios, sin vivir directamente las situaciones. Actualmente, este contacto ocurre frecuentemente en redes sociales. Un estudio estadounidense de Ziminski et al. (2026), con aproximadamente 5 mil adultos, identificó que quienes estaban más expuestos a noticias y publicaciones sobre casos reales de violencia armada también declaraban más días de malestar psíquico al mes y más síntomas depresivos.

Estas formas pueden presentarse juntas, pero una no sustituye a otra. La misma noticia puede tener un peso especial para quien ya vive bajo amenaza real, mientras que para otra persona es solo una información más entre tantas que ve en el teléfono.

Al pensar en la subjetividad, es importante entender que los efectos de la violencia no dependen solo de la frecuencia del contacto, sino también de cómo cada persona vive e interpreta esas experiencias. González Rey (2003) explica que una misma situación puede vivirse de formas diferentes según la historia de vida, las relaciones familiares, las pérdidas y las condiciones sociales. Según el autor, «toda experiencia humana está plurideterminada en cuanto a su sentido subjetivo» (González Rey, 2003, p. 260). Esto significa que lo que se siente ante una situación depende de distintos aspectos de la vida, como las condiciones sociales, las experiencias previas y las relaciones construidas. Sin embargo, estas condiciones no determinan completamente el pensamiento y la acción, pues cada individuo puede desarrollar recursos propios para afrontar dificultades y encontrar nuevas posibilidades (González Rey, 2003, p. 261). Esto ayuda a entender que adaptarse al riesgo no equivale a aceptar la violencia. No basta, por tanto, con observar síntomas aislados. Es necesario atender al sentido atribuido a lo vivido, a las expectativas de futuro y a los cambios en las relaciones y la sensación de seguridad.

En la Psicología social latinoamericana, Martín-Baró (2017), al estudiar la guerra civil de El Salvador, destaca que la salud mental no debe comprenderse solo por lo que cada persona siente o piensa, sino también por sus relaciones sociales y condiciones de vida. Propone mirarla «de fuera hacia dentro», considerando cómo esas relaciones contribuyen al bienestar o al sufrimiento (Martín-Baró, 2017, p. 255). También explica que la convivencia prolongada con

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

la violencia puede dañar las relaciones sociales y dejar huellas más allá del sufrimiento individual (Martín-Baró, 2017, p. 260-261). Esta perspectiva se aproxima a González Rey (2003), pues ambos resaltan la importancia del contexto social. En Brasil, Machado da Silva (2004, p. 78-79) también muestra cómo la violencia afecta las relaciones en comunidades más expuestas, donde la «ley del silencio» genera miedo, desconfianza y dificultades comunicativas, aun cuando continúen las actividades cotidianas. Schmid y Serpa Junior (2019, p. 12-13), al analizar relatos de habitantes de Río de Janeiro, muestran asimismo cómo «ver, oír y callar» limita la libertad de actuar y genera angustia y pérdida de autonomía.

Esta perspectiva ayuda a distinguir sufrimiento psíquico de trastorno mental. La violencia puede modificar la seguridad, la confianza, la pertenencia, la libertad de elección y los planes de futuro, incluso cuando se mantiene la rutina y no existe diagnóstico. La Psicología puede contribuir precisamente en ese espacio entre la adaptación y su costo emocional. Schmid y Serpa Junior (2019, p. 2) recuerdan que la mayoría de las investigaciones que relacionan violencia y trastorno mental no son concluyentes y que el tema no puede reducirse a diagnósticos. En un estudio con tres mujeres de una comunidad violenta de Río de Janeiro, atendidas en una Clínica de la Familia, identificaron trauma, «desterritorialización» afectiva, duelo prolongado y pérdida de autonomía impuesta por los códigos de la violencia (Schmid; Serpa Junior, 2019, p. 15).

Costa (1986) también ayuda a comprender que sufrir no significa necesariamente padecer una enfermedad mental. Al discutir educación y salud mental, explica que no seguir los comportamientos socialmente esperados «puede causar sufrimiento, pero no es sinónimo de enfermedad mental» (Costa, 1986, p. 73). También destaca que reconocer los efectos negativos de una sociedad violenta no implica considerar enfermas a quienes sufren por ella (Costa, 1986, p. 185). Esta reflexión permite comprender el miedo, la angustia y la inseguridad de quienes conviven con la violencia urbana como sufrimientos que deben reconocerse, aunque no estén asociados a un trastorno mental.

Tampoco sería correcto tratar todo miedo como un problema de salud. Ante amenazas reales, mantenerse alerta y buscar protección tiene sentido. No se trata de separar personas fuertes y débiles, sino de entender cuándo la necesidad constante de protección perjudica el descanso, la libertad, las relaciones o los proyectos vitales. Martín-Baró (2017, p. 255-256) ofrece un ejemplo: campesinos desplazados por la guerra parecían mostrar rasgos de delirio paranoide porque vivían en alerta y desconfiaban de todos. Sin embargo, ante peligros reales,

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

esa desconfianza era la respuesta más sensata: «una reacción normal ante una situación anormal» (Martín-Baró, 2017, p. 255).

Marques et al. (2024) muestran que esta protección tiene un costo. En un estudio con 693 estudiantes de enseñanza media de escuelas públicas y privadas de una región de Río de Janeiro, las estrategias más usadas fueron evitar lugares con personas armadas (55,5%), no caminar solos (30,5%) y no volver a casa de madrugada (24,7%). Más de la mitad de las chicas (53%) y cerca de un tercio de los chicos (32%) adoptaban simultáneamente las cuatro restricciones estudiadas, más frecuentes entre adolescentes de familias pobres (Marques et al., 2024, p. 1). Para los autores, reducen la libertad de circulación y la convivencia con compañeros y pueden perjudicar el desarrollo social y la salud mental (Marques et al., 2024, p. 7-9).

El riesgo de convertir este sufrimiento en diagnóstico aparece en los servicios. Rabelo y Pacheco (2021) analizaron 546 expedientes de un Centro de Atención Psicosocial (CAPS) de Quixadá, Ceará, y encontraron menciones a violencia en 95, el 17,4% de los usuarios que llegaron en 2018 (Rabelo; Pacheco, 2021, p. 235). Conviene señalar que emplean «violencia urbana» ampliamente: en el 65,26% de esos casos se registró violencia doméstica o conflictos familiares (Rabelo; Pacheco, 2021, p. 235-236). Aun así, todos los usuarios fueron derivados primero a psiquiatría y todos los expedientes contenían alguna prescripción. Para los autores, tratar el sufrimiento vinculado a la violencia urbana únicamente como asunto médico lo reduce e ignora sus determinantes sociales (Rabelo; Pacheco, 2021, p. 244).

La violencia también puede invisibilizarse como problema de salud. Gonçalves, Queiroz y Delgado (2017, p. 19-21) muestran que afecta la salud mental, dificulta el acceso y pone en riesgo a los profesionales, pero frecuentemente no se reconoce, porque los usuarios banalizan sus efectos o los profesionales se distancian de sus historias de vida. Prata et al. (2017, p. 47) encontraron un ejemplo en equipos de salud familiar de Manguinhos y Complexo do Alemão: los profesionales describían pacientes con quejas difusas, llamados «poliquejosos», que no relacionaban sus síntomas con la vida cotidiana violenta. Para estos autores, el reto consiste en construir prácticas que no produzcan la «medicalización de la violencia». Esta invisibilidad muestra que también puede naturalizarse dentro de los servicios de salud.

Schmid y Serpa Junior (2025) amplían este panorama. En cinco grupos focales con 25 profesionales de equipos de salud familiar y organizaciones sociales de Río de Janeiro, las participantes describieron efectos que superan ampliamente los síntomas psiquiátricos: baja autoestima, silenciamiento, duelo prolongado, culpabilización de víctimas y sufrimiento corporal, como dolores musculares, cefaleas e insomnio, que aumentan tras las operaciones

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

policiales (Schmid; Serpa Junior, 2025, p. 12). Una participante prefería hablar de «síntomas sociales», porque el concepto de síntoma individualiza un sufrimiento producido colectivamente (Schmid; Serpa Junior, 2025, p. 13). También relataron sobrecarga laboral y falta de preparación y apoyo de la red para atender a personas afectadas (Schmid; Serpa Junior, 2025, p. 14-15).

6 Discusión crítica: adaptación, sufrimiento y trabajo del psicólogo

Este estudio partió de la pregunta sobre cómo la exposición frecuente a la violencia urbana en Brasil se relaciona con la naturalización de la violencia y el sufrimiento psíquico. Los textos permiten responder en dos partes. La primera es que convivir con el riesgo puede llevar a seguir reglas impuestas por la violencia, pero no significa aprobarla. La segunda es que esta adaptación no elimina el sufrimiento. Una investigación del Núcleo de Estudos da Violência de la USP ayuda a sostener esta distinción. Cardia (1999) entrevistó a 1.600 personas en diez capitales brasileñas en 1999 para verificar si la exposición continua producía una «cultura de la violencia». La literatura internacional preveía que quienes no podían abandonar zonas violentas podrían perder sensibilidad y ver la violencia como un «hecho de la vida» (Cardia, 1999, p. 12). Sin embargo, los datos no lo confirmaron: pese a la exposición directa e indirecta, los entrevistados no desarrollaron una cultura de aceptación o tolerancia, no perdieron la confianza en sus vecinos y rechazaban la violencia para castigar, coaccionar o disciplinar; solo aceptaban la autoprotección (Cardia, 1999, p. 27-28). No obstante, los mismos datos muestran señales del sentido cotidiano de naturalización: casi ignoraban la violencia de su propio barrio, precisamente donde la exposición era mayor (Cardia, 1999, p. 10), y la autora observó menos indignación por homicidios de jóvenes pobres que por delitos patrimoniales (Cardia, 1999, p. 2). Al mismo tiempo, cambiaban su rutina para protegerse, sobre todo los jóvenes, que evitaban circular de noche y por ciertas zonas y modificaban sus recorridos (Cardia, 1999, p. 12). Estos resultados coinciden con Almeida, Peres y Fonseca (2019) y Marques et al. (2024): la adaptación aparece en las estrategias de protección, no en aprobar la violencia. Los estudios presentan diferencias que deben considerarse. Cardia (1999, p. 27) no identificó disminución de confianza entre vecinos ni mayor intolerancia. En cambio, Machado da Silva (2004, p. 78-79) describe miedo y desconfianza entre habitantes, mientras Schmid y Serpa Junior (2019) muestran cómo la violencia debilita los vínculos con el lugar. Las diferencias pueden relacionarse con los períodos, grupos y métodos estudiados. También

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

difieren las ideas de los autores. Santos (2018) destaca cómo el poder y la criminalización influyen en la definición del delito; Martín-Baró (2017), cómo la convivencia prolongada debilita la resistencia; y González Rey (2003, p. 261), la posibilidad de desarrollar recursos para afrontar dificultades. Estas perspectivas no anulan la idea central, sino que muestran la complejidad de la relación entre violencia y sufrimiento. Convivir con miedo y seguir reglas para protegerse no significa necesariamente estar de acuerdo con la violencia, aunque la adaptación constante pueda dificultar con el tiempo la reacción. Otro aspecto importante es la actuación estatal, pues algunas investigaciones identifican la acción policial como fuente de miedo y sufrimiento (Cardia, 1999; Prata et al., 2017; Schmid; Serpa Junior, 2025). Esto muestra que la violencia enfrentada no se relaciona únicamente con grupos armados.

Una vía para la práctica aparece en la propuesta de intervención clínico-social de Schmid y Serpa Junior (2025). Se diseñó para médicos y enfermeros de equipos de salud familiar, pero también ayuda a pensar el trabajo del psicólogo. Los autores parten de esta hipótesis:

> [...] asumimos la hipótesis de que las quejas de malestar derivadas de experiencias de violencia urbana y/o violencias pueden no indicar, en principio, enfermedad física o mental, sino caminos clínicos de búsqueda de salidas al sufrimiento social, constituyendo por tanto condiciones de normalidad y no patológicas (Schmid; Serpa Junior, 2025, p. 16).

Por ello, proponen dejar el diagnóstico y la medicación en segundo plano, sin rechazarlos, hasta comprender el contexto del sufrimiento (Schmid; Serpa Junior, 2025, p. 18). Entre las preguntas sugeridas para la atención, una aborda directamente el tema: si la persona ha pensado que debería adaptarse y normalizar la violencia en su comunidad, con el propósito declarado de desnaturalizar esa experiencia (Schmid; Serpa Junior, 2025, p. 22).

Esta propuesta se aproxima a la clínica ampliada, defendida por la Política Nacional de Humanización del Sistema Único de Salud (SUS). Según el Ministerio de Salud, la clínica debe superar el diagnóstico y el tratamiento de enfermedades y funcionar como «herramienta de articulación e inclusión de diferentes enfoques y disciplinas» (Brasil, 2010, p. 10). Uno de sus ejes es comprender ampliamente el proceso salud-enfermedad, considerando simultáneamente las dimensiones orgánicas, sociales y afectivas (Brasil, 2010, p. 14-15). El documento reconoce que circunstancias como aislamiento y desempleo influyen en la enfermedad (Brasil, 2010, p. 12), advierte que la «medicalización de la vida» reduce la autonomía (Brasil, 2010, p. 30) y recuerda que los diagnósticos tienden a igualar sujetos y borrar diferencias (Brasil, 2010, p. 40). Esta perspectiva es especialmente importante ante la violencia urbana: evita interpretar miedo, insomnio o cansancio únicamente como síntomas y permite considerar territorio, pérdidas y

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

condiciones de vida. También responde al problema señalado por Rabelo y Pacheco (2021), donde el sufrimiento relacionado con violencia se encaminaba directamente al psiquiatra y la medicación.

Para el psicólogo, conocer el contexto social no es un complemento, sino una condición para comprender el sufrimiento. El Código de Ética Profesional del Psicólogo destaca que la actuación debe considerar tanto al individuo como su realidad social. Entre sus principios está trabajar con responsabilidad social, «analizando crítica e históricamente la realidad política, económica, social y cultural» (Conselho Federal de Psicologia, 2005). Sin embargo, esta preocupación no siempre estuvo presente. Según Dettmann, Aragão y Margotto (2016, p. 364), la Psicología surgió más orientada al diagnóstico y a adaptar a las personas a las normas sociales. Principalmente desde finales de los años ochenta se fortaleció el debate sobre la responsabilidad profesional ante los problemas sociales, buscando comprender y cuestionar sus condiciones de producción en lugar de tratarlos solo como cuestiones individuales. En una investigación con 11 psicólogos de Asistencia Social de Espírito Santo, las autoras encontraron esta visión: para uno, una clínica «individualizante y descontextualizada» no corresponde a Asistencia, Salud ni ningún otro ámbito; para otro, la función profesional es problematizar modos de vivir «en aquel territorio» (Dettmann; Aragão; Margotto, 2016, p. 366).

En la escucha, esto cambia cómo se interpreta lo que presenta la persona. Como se vio, el sentido atribuido a la violencia depende de la historia y las condiciones de vida (González Rey, 2003), y la salud mental debe entenderse desde las relaciones sociales (Martín-Baró, 2017). Sin conocer el territorio, sus riesgos, reglas no escritas y redes de apoyo, el psicólogo puede interpretar como exageración, desconfianza excesiva o desmotivación lo que constituye protección sensata, como en los campesinos descritos por Martín-Baró. Conocer el contexto también permite distinguir la obediencia práctica impuesta territorialmente de la aprobación de la violencia y ayudar a comprender que seguir reglas para sobrevivir no equivale a considerarlas justas. Esto permite reconocer el sufrimiento sin convertirlo automáticamente en enfermedad y sin ignorarlo.

7 Conclusión

Este artículo buscó comprender cómo la convivencia frecuente con la violencia urbana en Brasil se relaciona con el aprendizaje para afrontar riesgos cotidianos y con el sufrimiento psíquico derivado de esas experiencias. Se reunieron estudios de Psicología, Salud Colectiva,

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

Sociología y Criminología, tomando como referencia principal la perspectiva histórico-cultural de la subjetividad de González Rey (2003), que permite comprender las experiencias individuales considerando las condiciones sociales e históricas de vida.

La literatura permitió distinguir dos sentidos de la naturalización de la violencia. El primero se relaciona con desigualdades sociales, racismo y trato desigual hacia grupos y territorios. Por su larga presencia en Brasil, estas situaciones frecuentemente dejan de reconocerse como violencia. El segundo se refiere a convivir diariamente con el peligro, considerando posibles situaciones violentas al organizar actividades y tomar decisiones. Aunque puedan relacionarse, no deben confundirse: aprender a vivir en un entorno inseguro no significa necesariamente considerar normal la violencia ni estar de acuerdo con ella.

Esta diferencia es importante para comprender la hipótesis central. Los estudios indican que, en ciertos territorios, seguir reglas impuestas por la violencia puede responder a la necesidad de protección, y no a una elección basada en el acuerdo. Evitar lugares, cambiar el camino a casa, no salir a ciertas horas o procurar no involucrarse en algunas situaciones forma parte de muchas rutinas. Estos cambios muestran cómo el riesgo influye en decisiones que, en otras circunstancias, se tomarían con mayor libertad. Por tanto, lograr adaptar la rutina a la inseguridad no permite concluir que se haya aceptado la violencia.

También se observó que esta adaptación no elimina el sufrimiento. Aunque se mantengan las actividades diarias, pueden persistir miedo, desconfianza, pérdidas, silencio impuesto y dificultades para dormir. Además del desgaste emocional, la vigilancia permanente limita la circulación urbana, dificulta la convivencia e interfiere en los proyectos vitales. Estas restricciones pueden afectar más intensamente a jóvenes y personas con mayor vulnerabilidad social, que no siempre pueden alejarse de lugares donde afrontan riesgos.

Otro aspecto relevante es el efecto a lo largo del tiempo. La protección constante puede provocar desgaste y dificultar la capacidad de reaccionar o cuestionar situaciones. Sin embargo, no todas las personas responden igual ni la exposición frecuente produce necesariamente aceptación. Los estudios difieren, especialmente sobre confianza vecinal, pobreza y criminalidad, y posibilidades de resistencia. Mientras algunos señalan vínculos debilitados y mayor desconfianza, otros muestran que confianza y solidaridad pueden mantenerse en contextos violentos. Deben considerarse estas diferencias, pues los estudios corresponden a períodos, participantes y métodos distintos. No sería adecuado afirmar que la violencia afecta igual a todas las personas o comunidades.

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

La investigación también llamó la atención sobre cómo los servicios de salud perciben este sufrimiento. A veces, las dificultades no se asocian a la inseguridad y violencia presentes en las vidas atendidas. Así, el sufrimiento puede reconocerse poco o tratarse solo como problema individual mediante diagnósticos y medicamentos. Aunque necesarios en ciertos casos, estos recursos no deben sustituir la comprensión de las condiciones donde surge el sufrimiento. Atender solo síntomas puede dejar de lado una parte importante de la realidad vivida.

Para la práctica del psicólogo, se refuerza la necesidad de conocer al individuo y su territorio, relaciones, dificultades y apoyos. Quien evita salir, desconfía o permanece alerta puede estar protegiéndose de peligros reales. Sin comprender el contexto, esas conductas pueden interpretarse erróneamente como simples señales de un problema psicológico. La clínica ampliada permite considerar historia de vida, experiencias y condiciones sociales sin reducir el sufrimiento a un diagnóstico. Este cuidado se vincula también con el compromiso ético de la Psicología con la realidad social. Además de acoger el sufrimiento, el psicólogo puede cuestionar que la violencia sea parte natural de la vida, favoreciendo comprender sus causas sociales y posibilidades de transformación.

Pese a sus contribuciones, el estudio tiene limitaciones. Como revisión narrativa, no reunió toda la investigación existente. Además, buena parte de los estudios brasileños se realizó en Río de Janeiro, lo que exige cautela al relacionar resultados con otras regiones. Se encontraron pocas investigaciones recientes centradas específicamente en el sufrimiento psíquico de personas directamente afectadas por violencia urbana. El principal estudio sobre aceptación de la violencia presenta datos antiguos e investiga opiniones y conductas sin evaluar directamente el sufrimiento. La investigación sobre exposición a noticias se desarrolló en Estados Unidos, en un contexto distinto del brasileño. Muchos estudios tampoco permiten establecer causalidad directa entre exposición y sufrimiento psíquico. Las conclusiones deben entenderse como interpretaciones construidas desde las investigaciones analizadas y no como respuestas definitivas.

Estas limitaciones muestran la importancia de seguir investigando. Estudios en otras regiones de Brasil, especialmente en el Nordeste, podrían mejorar la comprensión de experiencias de convivencia diaria con violencia e inseguridad. También sería importante ampliar la investigación sobre efectos de noticias y redes sociales, violencia escolar y resultados del cuidado psicológico y social de los servicios públicos. Conocer mejor estas realidades puede ayudar a que la atención considere las necesidades de diferentes poblaciones y territorios.

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

Por último, la principal reflexión es que el miedo y la inseguridad de quienes conviven con la violencia urbana no pueden entenderse solo como cuestiones individuales. También se vinculan con condiciones de vida, relaciones sociales y experiencias cotidianas. Comprender esta relación permite al psicólogo ofrecer una escucha que reconozca el sufrimiento sin ignorar su realidad de origen. Aprender a convivir con el peligro tampoco significa dejar de sufrir ni estar de acuerdo con la violencia. Al considerar estas cuestiones, la Psicología puede contribuir a un cuidado más atento a las personas y sus condiciones sociales, sin tratar la violencia como natural o imposible de transformar.

Referencias

ALMEIDA, Juliana Feliciano de; PERES, Maria Fernanda Tourinho; FONSECA, Thais Lima. O território e as implicações da violência urbana no processo de trabalho dos agentes comunitários de saúde em uma unidade básica [El territorio y las implicaciones de la violencia urbana en el proceso de trabajo de agentes comunitarios de salud en una unidad básica]. **Saúde e Sociedade**, São Paulo, v. 28, n. 1, ene./mar. 2019. DOI: 10.1590/S0104-12902019170543.

BRASIL. Conselho Nacional de Saúde. Resolução nº 510, de 7 de abril de 2016 [Resolución n.º 510, de 7 de abril de 2016]. Dispõe sobre as normas aplicáveis a pesquisas em Ciências Humanas e Sociais [Establece normas aplicables a investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales]. **Diário Oficial da União**: sección 1, Brasília, DF, n. 98, p. 44, 24 mayo 2016.

BRASIL. Ministério da Saúde. Secretaria de Atenção à Saúde. Política Nacional de Humanização da Atenção e Gestão do SUS. **Clínica ampliada e compartilhada** [Clínica ampliada y compartida]. 1. ed., 1.ª reimpr. Brasília: Ministério da Saúde, 2010. 64 p. (Serie B. Textos Básicos de Salud). Disponible en: https://redehumanizasus.net/wp-content/uploads/2019/04/1710-1-1.pdf. Acceso: 17 nov. 2026.

CALDEIRA, Teresa Pires do Rio. **Cidade de muros**: crime, segregação e cidadania em São Paulo [Ciudad de muros: crimen, segregación y ciudadanía en São Paulo]. São Paulo: Editora 34; Edusp, 2000.

CARDIA, Nancy. **Os impactos da exposição à violência: aceitação da violência ou horror continuado? O caso de São Paulo** [Los impactos de la exposición a la violencia: ¿aceptación de la violencia u horror continuado? El caso de São Paulo]. Trabajo presentado en Culture, Citizenship and Urban Violence Seminar, Cuernavaca, 1999. São Paulo: Núcleo de Estudos da Violência da Universidade de São Paulo, 1999. Working paper. 32 p. Disponible en: https://nev.prp.usp.br/wp-content/uploads/2015/01/down195.pdf. Acceso: 10 nov. 2026.

CHAUI, Marilena. **Sobre a violência** [Sobre la violencia]. Belo Horizonte: Autêntica, 2017.

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

CONSELHO FEDERAL DE PSICOLOGIA. **Código de Ética Profissional do Psicólogo** [Código de Ética Profesional del Psicólogo]. Brasília: CFP, 2005. (Resolução CFP nº 010/2005).

COSTA, Jurandir Freire. **Violência e psicanálise** [Violencia y psicoanálisis]. 2. ed. Rio de Janeiro: Graal, 1986.

DETTMANN, Ana Paula da Silva; ARAGÃO, Elizabeth Maria Andrade; MARGOTTO, Lilian Rose. Uma perspectiva da Clínica Ampliada: as práticas da Psicologia na Assistência Social [Una perspectiva de la Clínica Ampliada: las prácticas de la Psicología en la Asistencia Social]. **Fractal: Revista de Psicologia**, Niterói, v. 28, n. 3, p. 362-369, sep./dic. 2016. DOI: 10.1590/1984-0292/1232.

GONÇALVES, Hérica Cristina Batista; QUEIROZ, Marcello Roriz de; DELGADO, Pedro Gabriel Godinho. Violência urbana e saúde mental: desafios de uma nova agenda? [Violencia urbana y salud mental: ¿desafíos de una nueva agenda?] **Fractal: Revista de Psicologia**, Niterói, v. 29, n. 1, p. 17-23, 2017. DOI: 10.22409/1984-0292/v29i1/1256.

GONZÁLEZ REY, Fernando Luis. **Sujeito e subjetividade**: uma aproximação histórico-cultural [Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural]. São Paulo: Pioneira Thomson Learning, 2003.

INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA (IPEA); FÓRUM BRASILEIRO DE SEGURANÇA PÚBLICA (FBSP). **Atlas da Violência 2026** [Atlas de la Violencia 2026]. Coordinación de Daniel Cerqueira y Samira Bueno. São Paulo: IPEA; FBSP, 2026. E-book (170 p.). ISBN 978-65-89596-53-0. Disponible en: https://publicacoes.forumseguranca.org.br/handle/fbsp/304. Acceso: 2 nov. 2026.

INSTITUTO SOU DA PAZ. **Onde Mora a Impunidade?** Por que o Brasil precisa de um Indicador Nacional de Esclarecimento de Homicídios [¿Dónde vive la impunidad? Por qué Brasil necesita un Indicador Nacional de Esclarecimiento de Homicidios]. 8. ed. São Paulo: Instituto Sou da Paz, 2025. Disponible en: https://soudapaz.org/documentos/onde-mora-a-impunidade-8aedicao/. Acceso: 2 oct. 2026.

MACHADO DA SILVA, Luiz Antonio. Sociabilidade violenta: por uma interpretação da criminalidade contemporânea no Brasil urbano [Sociabilidad violenta: hacia una interpretación de la criminalidad contemporánea en el Brasil urbano]. **Sociedade e Estado**, Brasília, v. 19, n. 1, p. 53-84, 2004.

MARQUES, Emanuele Souza; REICHENHEIM, Michael Eduardo; SANTOS, Érika Barbosa dos; TAQUETTE, Stella R.; MORAES, Claudia Leite de. O que os adolescentes do município do Rio de Janeiro, Brasil, têm feito para reduzir sua exposição à violência comunitária? [¿Qué han hecho los adolescentes del municipio de Río de Janeiro, Brasil, para reducir su exposición a la violencia comunitaria?] **Ciência & Saúde Coletiva**, v. 29, n. 1, e18182022, 2024. DOI: 10.1590/1413-81232024291.18182022.

MARTÍN-BARÓ, Ignacio. Guerra e saúde mental [Guerra y salud mental]. In: MARTÍN-BARÓ, Ignacio. **Crítica e libertação na psicologia**: estudos psicossociais [Crítica y liberación en la psicología: estudios psicosociales]. Edición, notas y traducción de Fernando Lacerda Júnior. Petrópolis: Vozes, 2017. p. 251-270. (Colección Psicología Social).

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.

Ano VII, v.1 2026 | submissão: 12/11/2026 | aceito: 19/11/2026 | publicação: 24/11/2026

MISSE, Michel. **Crime e violência no Brasil contemporâneo**: estudos de sociologia do crime e da violência urbana [Crimen y violencia en el Brasil contemporáneo: estudios de sociología del crimen y de la violencia urbana]. Rio de Janeiro: Lumen Juris, 2006.

PRATA, Nina Isabel Soalheiro dos Santos et al. Saúde mental e atenção básica: território, violência e o desafio das abordagens psicossociais [Salud mental y atención primaria: territorio, violencia y el desafío de los enfoques psicosociales]. **Trabalho, Educação e Saúde**, Rio de Janeiro, v. 15, n. 1, p. 33-53, ene./abr. 2017. DOI: 10.1590/1981-7746-sol00046.

RABELO, Luana Filgueiras; PACHECO, Fábio Pinheiro. Violência urbana e saúde mental no CAPS: um estudo psicossocial [Violencia urbana y salud mental en el CAPS: un estudio psicosocial]. **Sociedade em Debate**, Pelotas, v. 27, n. 1, p. 231-249, ene./abr. 2021. DOI: 10.47208/sd.v27i1.2804.

SANTOS, Juarez Cirino dos. **A criminologia radical** [La criminología radical]. 4. ed. Florianópolis: Tirant Lo Blanch, 2018. E-book.

SCHMID, Patricia Cavalcanti; SERPA JUNIOR, Octavio Domont. Violência urbana e saúde mental: por narrativas em primeira pessoa [Violencia urbana y salud mental: por narrativas en primera persona]. **Physis: Revista de Saúde Coletiva**, Rio de Janeiro, v. 29, n. 3, e290313, 2019. DOI: 10.1590/S0103-73312019290313.

SCHMID, Patricia Cavalcanti; SERPA JUNIOR, Octavio Domont. Violência urbana, sofrimento social e saúde mental: uma proposta de intervenção clínico-social [Violencia urbana, sufrimiento social y salud mental: una propuesta de intervención clínico-social]. **Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental**, v. 28, e240538, 2025. DOI: 10.1590/1415-4714.e240538.

ZIMINSKI, Devon; SURESKY, Rachel; LEE, Esther; SEMENZA, Daniel C. Associations between media gun violence exposure (GVE) and mental health: a national cross-sectional study [Asociaciones entre exposición mediática a la violencia armada (GVE) y salud mental: un estudio transversal nacional]. **BMC Public Health**, v. 26, art. 1641, 2026. DOI: 10.1186/s12889-026-27260-0.

Este é um artigo publicado em acesso aberto (Open Access) sob a licença CreativeCommons Attribution, que permite uso, distribuição e reprodução em qualquer meio, sem restrições desde que o trabalho original seja corretamente citado.